

Metodistas en la comunidad rarámuri de San Elías, a veinticinco años de su llegada a la Sierra Tarahumara

Ricardo Rodríguez González
EAHNM, Extensión Creel

“Te voy a enseñar, yo te voy a dar, pero no te voy a obligar.”
Lema del albergue metodista. Creel, Bocoyna, Chihuahua

El estudio del fenómeno religioso es un tema de gran interés para las ciencias sociales en general. En particular, la antropología se ha dedicado a explicar el germen de diversas ofertas y alternativas religiosas, así como los cambios, adaptaciones y continuidades que dichas manifestaciones han generado en las poblaciones y comunidades en donde han hecho sentir su presencia y labor evangélica; en nuestro país, gran parte de estos procesos se expresan en los distintos contextos indígenas.

En este trabajo veremos el papel que durante veinticinco años ha desempeñado la iglesia metodista en la localidad de San Elías, en el municipio de Bocoyna, Chihuahua; una población que ha quedado dividida por el trazo de la carretera Creel-San Rafael, convirtiéndose en uno de los pasos obligados para llegar al conocido complejo turístico Barrancas del Cobre, y que durante los últimos años ha captado la atención de la opinión pública local, estatal, nacional y hasta internacional.

Durante nuestra estancia en San Elías pudimos observar varios aspectos relacionados con la organización sociopolítica de la comunidad, el vínculo que establece con sus alrededores y las dinámicas cotidianas de sus pobladores. De todos estos aspectos, uno en especial llamó nuestra atención: la religiosi-

dad popular practicada por sus habitantes. Ésta resultó ser diferente a lo que sucede en el común de los pueblos y rancherías aledañas, gracias al establecimiento de una iglesia cristiana de denominación metodista, la cual ha generado ciertos cambios significativos entre la población rarámuri local.

Antecedente histórico. La llegada del metodismo a la sierra

Una de las principales exponentes del estudio del protestantismo en la Sierra Tarahumara (específicamente entre la etnia rarámuri) es Claudia Molinari (2000). La autora ha otorgado especial atención a los fenómenos de conversión y cambio religioso experimentados por los rarámuri de la localidad de Samachique; entre otras cosas asegura que “estos individuos no se asumen como miembros de una sola y única religión, sino que afirman pertenecer a dos religiones diferentes y contrapuestas, es decir, la religión tradicional y la protestante” (Molinari, 2000: 194-195).

De la misma forma, Jean-Pierre Bastian (1989) ya había hecho referencia a la presencia protestante en la Sierra Tarahumara. El autor asegura que la primera oleada de misioneros congregacionalistas norteamericanos coincidió con la instalación del ferrocarril en la región, durante el periodo comprendido entre 1888 y 1910. Estos misioneros norteamericanos iniciaron sus labores evangélicas entre mineros y mestizos de los municipios de Madera, Temósachi, Namiquipa, Batopilas y Bocoyna; sus actividades fueron favorecidas por el auge de la minería, la explotación forestal y el paso de la red ferroviaria (Bastian, 1989: 123).

Además, Bastian encontró que el registro más antiguo relacionado con la llegada de la iglesia metodista a la Sierra Tarahumara data de 1923, cuando un pastor de nombre Ezequiel Vargas empezó a promover este culto en el pueblo de Bocoyna. Un año después, en 1924, este mismo personaje edificó un templo metodista en la estación Creel, y en 1926 fundó la Misión Evangelista Mexicana (Bastian, 1989: 123-125).

Ambos autores coinciden en que tanto las localidades de Samachique, Choguita de Norogachi, así como numerosas rancherías del municipio de Bocoyna se perfilaron como puntos estratégicos para la difusión y el desarrollo del protestantismo en la Sierra Tarahumara (Molinari, 2000: 193). Sin embargo, aunque los datos históricos apuntan a que esto su-

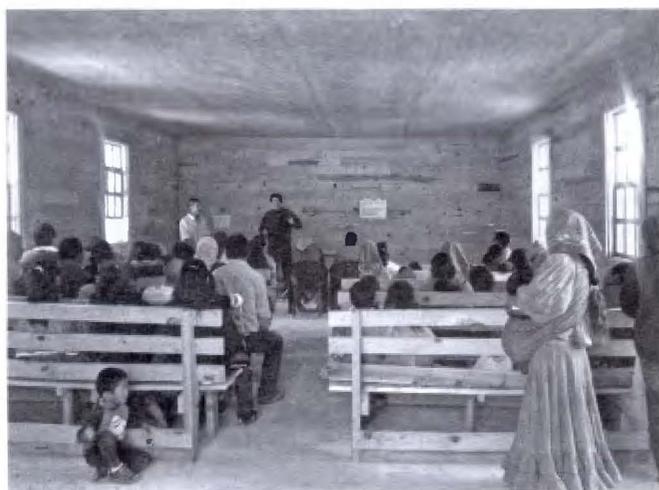


Imagen 11. Al interior del templo Metodista en San Elías. Christian Peña. Febrero de 2014.

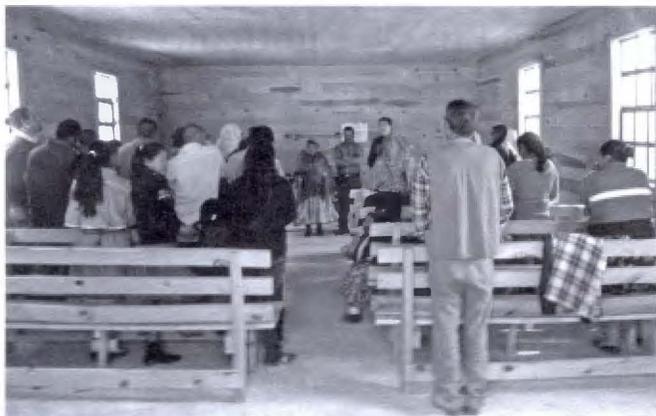


Imagen 12. Celebración en el templo Metodista de San Elías. Christian Peña. Febrero de 2014.

cedió en las primeras décadas del siglo XX, la historia de los metodistas en San Elías es mucho más reciente y se remonta al último cuarto del mismo siglo.

Los metodistas en San Elías

San Elías, al igual que el resto de las poblaciones serranas, pertenece a la jurisdicción de la diócesis de la tarahumara. Sin embargo, hoy en día esta comunidad posee una cualidad que la distingue de muchas otras: alberga a dos ofertas religiosas distintas. Por un lado está el templo católico, el cual fuera edificado hace ya varias décadas en honor al santo patrono “San Elías”; en segunda instancia el pueblo cuenta con un pequeño templo metodista, el cual fue construido de manera más reciente. Este segundo recinto es reconocido popularmente por la población local como “el templo de los hermanos”.

Ya desde la década de los años noventa el proyecto religioso metodista mostraba interés por San Elías, dándose a la tarea de llevar a cabo acciones de evangelización dirigidas a sus habitantes, las cuales finalmente darían como resultado la construcción del templo del que ya hemos hablado. Pero previo a ello la iglesia metodista inició operaciones en la comunidad de Pitorreal, en el municipio de Bocoyna, en el año de 1990. Lo primero que allí se hizo fue edificar una pequeña clínica en donde –además de ofrecer servicios médicos– se desarrollaban tareas de evangelización, asistencia social y asesoría legal.

La construcción de la clínica en Pitorreal y las actividades que en ella se realizaban fueron promovidas por un miembro de la congregación metodista que se desempeñaba como misionero y enfermero en la localidad; su nombre era Obed Alba y provenía de la ciudad de Chihuahua. El predio en donde se edificó la clínica fue donado por la señora Carolina Cobo, una destacada figura local que

contaba con el reconocimiento y el prestigio de toda la comunidad (Metodista, Creel, 22-01-15).

Una vez en funcionamiento, la pequeña clínica experimentó un relativo éxito entre la población rarámuri de Pitorreal; pronto, la noticia se corrió por los alrededores y los habitantes de San Elías supieron de ella gracias a los parientes de la señora Carolina Cobo, en especial por sus siete hijas. Esto despertó el interés de algunas familias en la comunidad, quienes vieron en la iglesia metodista una nueva alternativa en materia asistencial, pero también en términos religiosos, ya que la iglesia católica sólo visitaba el lugar muy esporádicamente, tal y como se expresa en el siguiente relato:

La iglesia católica nomás [sic] la abren en la Semana Santa y una que otra vez que acuden las monjitas de Creel, y cuando llegan a venir los padres de Creel, si es que vienen, pues celebran la misa o rezan el rosario. En cambio nosotros sí venimos siempre, abrimos los miércoles, el sábado, la Semana Santa, diciembre, día del niño, incluso hasta bodas hemos tenido. (Metodista, Creel, 22-01-15)

Tal y como sucedió en Pitorreal, en San Elías la construcción del templo metodista fue posible gracias a que familiares de la señora Carolina Cobo donaran un terreno a la congregación. Hasta la fecha, este recinto funciona de manera regular, y desde su apertura no ha dejado de atender las demandas de la población local; en él no sólo se celebran asambleas religiosas, sino también convivios y reuniones infantiles.

El templo se edificó con paredes de adobe, techo de lámina y madera, teniendo la capacidad de albergar alrededor de cincuenta personas cómodamente sentadas. Es importante destacar que quienes se encargaron de las obras de construcción fueron los mismos habitantes de San Elías, hombres y mujeres por igual; por su parte, el material fue donado por algunos templos metodistas de la ciudad de Chihuahua y de Estados Unidos.

Pero además de sus tareas de evangelización, la congregación ha llevado a cabo otro tipo de actividades en San Elías, como lo son campañas de prevención de enfermedades de transmisión sexual, combate a la violencia física, y erradicación de adicciones, en especial el consumo de alcohol. Por ejemplo, el templo ha sido empleado como sala de cine para la población infantil, en donde se proyectan películas y caricaturas sin contenido violento. El objetivo es alejar a los niños de las tescüinadas organizadas por los adultos, ya que de acuerdo con los metodistas en estas reuniones sociales los infantes pueden llegar a ingerir altas cantidades de bebidas embriagantes.

Estrategias llevadas a cabo por los metodistas en San Elías

Actualmente, los metodistas que trabajan en San Elías tienen como finalidad dos objetivos esenciales; el primero de ellos consiste en cuidar el templo y atender las peticiones de las familias conversas, las cuales han congeniado con esta religión sin dejar de lado sus creencias anteriores. En este sentido, la conversión experimentada por algunos habitantes de la localidad corresponde a “un proceso dialéctico mediante el cual un grupo social adapta, regionaliza y se apropia de una religión distinta a la tradicional, generándose nuevos grupos de identidad que pueden en determinado momento representar una fuerza de poder” (Molinari, 2000: 203).

El segundo objetivo es atender una casa albergue que se encuentra ubicada en la población de Creel, en donde se da acogida a jóvenes y adolescentes rarámuri de San Elías, así como de otras pequeñas rancherías aledañas al pueblo. Estos jóvenes dejan sus lugares de origen en busca de una oportunidad de estudio, o bien debido a que han sido víctimas del crimen organizado, y por lo general se encuentran cursando la secundaria, la preparatoria o el nivel superior. En este sentido, la misión del albergue es otorgar a este sector juvenil la oportunidad de radicar en Creel para estudiar, y sobre todo para mantenerse alejados de los vicios y la violencia (Metodista, Creel, 22-01-15).

Casi en su totalidad el sostenimiento de este lugar es financiado por la comunidad metodista de la ciudad de Chihuahua, así como por donaciones económicas de congregaciones que se localizan en Estados Unidos y en el extranjero; en menor medida, las familias de los jóvenes rarámuri que viven en el albergue también aportan cierta cantidad de dinero, absorbiendo algunos gastos en la manutención de sus hijos.

Por otra parte, es importante destacar que uno de los factores favorecedores del éxito de la iglesia metodista en San Elías es el hecho de contar con un pastor de origen indígena. Este dirigente religioso, es el responsable de tutelar todo lo relacionado con las cuestiones teológicas, y como tal se ha dedicado a llevar a cabo las tareas de evangelización en función de la lengua y la idiosincrasia rarámuri, desde una perspectiva no occidental, lo cual no siempre ocurre en otros contextos indígenas.

Otro rasgo que caracteriza a este líder religioso es el hecho de no querer transformar del todo las prácticas y costumbres de la etnia rarámuri, como tomar *tesgüino* en las faenas de trabajo y en las fiestas, aunque siempre hace énfasis en el consumo moderado de esta bebida. De tal manera, y en buena medida gracias al papel del pastor indígena, los rarámuri de San Elías articulan su religiosidad a partir de los dos cultos que conocen; por un lado, atienden a las nuevas enseñanzas que los metodistas les ofrecen, y por el otro realizan las celebraciones que por costumbre siempre han llevado a cabo.

Es evidente que los rarámuri de San Elías han entendido el asunto de la conversión religiosa como un proceso complementario; es decir, estos actores sociales hacen uso de las dos estructuras religiosas presentes en su contexto inmediato, articulándolas de manera paralela. Sobre esto, una maestra que imparte clases en la escuela primaria de la comunidad nos dijo lo siguiente: “la gente va y viene de una iglesia a otra, yo creo que quieren quedar muy bien con Dios.” (Maestra, San Elías, 02-12-14).

Sobre esto, Claudia Molinari advierte que: “la aceptación del cristianismo protestante por parte de los tarahumaras supone una reelaboración propia del discurso y las prácticas de dicha religión, mediante un proceso lento de adaptación y resistencia. En tal sentido, la conversión al protestantismo no representa una ruptura tajante con sus tradiciones, ni tampoco un movimiento social transgresor que pretenda instaurar un nuevo orden religioso” (Molinari, 2001: 160).

De alguna u otra manera la presencia metodista en la comunidad de San Elías ha traído consigo algunos cambios sociales relevantes. Quizá el más importante de ellos sea el de inculcar a la población adulta el interés porque los jóvenes rarámuri estudien, trabajen, sean productivos y “se alejen de los vicios”; una labor que se ve materializada gracias al funcionamiento del albergue que se localiza actualmente en Creel.

A manera de reflexión

Para los líderes metodistas que trabajan en el contexto serrano, el modelo a seguir para desarrollar la evangelización entre los rarámuri consiste en adoptar a “un Dios de su comunidad”; es decir, se trata de no imponer ideas ajenas a la cosmogonía indígena, sino de emplear referentes religiosos que sean cercanos a ella. De ahí la pertinencia de contar con un líder que



Imagen 13. En el albergue de Creel. Christian Peña. Mayo de 2014.



Imagen 14. Haciendo oración a la hora de comer en el albergue. Christian Peña. Octubre de 2014.

sea parte del grupo étnico y que además tenga la preparación teológica necesaria para entender y dar a conocer los preceptos del cristianismo.

Por otra parte, los metodistas se han dado a la tarea de implementar algunas campañas de orientación familiar, entre las que destaca la recomendación de consumir tesguino de forma moderada. Tal y como los miembros de la congregación lo han expresado, no se trata de erradicar o estigmatizar las prácticas que obedecen a la costumbre rarámuri, sino de evitar situaciones de violencia que en la mayoría de los casos están relacionadas con el alcoholismo y otras adicciones.

Por último, la iglesia metodista ha procurado que la toma de decisiones en San Elías esté en manos de quienes conforman la comunidad. Con ello se está impulsando un mayor involucramiento de la población rarámuri en aquellos asuntos de interés común que implican a todos; en los últimos años, este hecho se ha cristalizado en el empoderamiento del sector femenino, lo cual resulta evidente en la estructura de gobierno local, así como en la conformación de grupos de opinión bien organizados.

Referencias bibliográficas

- BASTIAN, Jean-Pierre (1989) *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México. 1872-1911*, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.
- HERAS, Margot (2007) *Los rarámuri: una concepción del mundo*. Doble Hélice Ediciones. Colección: Chihuahua y sus Regiones, Serie: Relatos Tradiciones y Costumbres. PACMYC Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, CONACULTA, Gobierno del Estado de Chihuahua. México.
- MOLINARI, Claudia (2000) "Protestantismo y cambio religioso en la Tarahumara: apuntes para una teoría de la conversión", en: *Elio Masferrer, Sectas o Iglesias: viejo o nuevos movimientos religiosos*, Editores Plaza y Valdez, Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER), Colombia.
- MOLINARI, Claudia (2001) "Beber o no beber tesguino, identidad y conversión en la tarahumara". En: Molinari, Claudia y Eugeni Porras (Coords.). *Identidad y Cultura en la Sierra Tarahumara*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, H. Congreso del Gobierno del Estado de Chihuahua, México.